



***PARA ALCANZAR  
LA VIDA NUEVA DE  
LA RESURRECCIÓN  
ES PRECISO PASAR  
POR LA VIDA  
ENTREGADA.***



**Juan 3,7b-15**

**“Nuevo, así es todo el que ha nacido del Espíritu.”**



Nacemos, espiritualmente, en el bautismo, en el agua. Pero, a partir de ese momento, es el Espíritu quien toma las riendas de nuestra vida para ir transformándola, transfigurándola e impregnándola de las actitudes y valores del Reino. Hay que cambiar no ya de hábitos y costumbres sino de identidad, hay que hacerse otras personas, hombres y mujeres del Espíritu, no de la carne.



Es necesaria una nueva vida para poder entrar en la vida eterna. No es suficiente con un ir tirando; se necesita una vida nueva regenerada por la acción del Espíritu de Dios. Nuestra vida profesional, familiar, cultural, lúdica... y de fe, tiene que ser transformada por el sentido cristiano y por la acción de Dios. Jesús lo renueva todo y todo se ha de interpretar desde Él. Todo ha de ser impregnado por su Espíritu.



Nada, absolutamente nada, debe quedar fuera de la renovación que Dios realiza en nosotros con su Espíritu. Hay que cumplir los mandamientos, cierto, pero detenerse ahí no es ser un buen cristiano. Ser un buen cristiano es dejar que el Espíritu entre en ti y te lleve donde quiera, que sea el Espíritu quien te guíe, con esa libertad del Espíritu que nunca sabrás dónde acabarás.



Nacer del Espíritu es no detenerse en las cosas que siempre he hecho y en las costumbres religiosas. La novedad pascual es un nuevo nacimiento, una nueva forma de ser que tiene como consecuencia una nueva forma de vivir, de verlo todo y de entenderlo todo desde Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida a través de la oración, que es lo que abre la puerta al Espíritu.

**Ser cristiano no es hacer  
lo que tú haces...**



**sino lo que dejas  
que el Espíritu haga en ti.**